

MIGUEL DE CERVANTES, *El rufián dichoso*. Edición de Florencio Sevilla Arroyo. Castalia, Madrid, 1997; 262 pp. (*Clásicos Castalia*, 234).

El rufián dichoso probablemente sea la comedia cervantina que más éxito ha tenido en el mundo editorial en los últimos años ya que, además de las ediciones en obras completas, ha merecido tres ediciones anteriores a la que ahora nos ocupa: Nagy (1975), Talens y Spadacini (1986) y Rodríguez López-Vázquez (1994), esta última sin embargo sigue unos lineamientos de “edición escénica” muy discutibles que impiden equipararla con las dos antes citadas.

La presente edición de Florencio Sevilla se apoya en trabajos anteriores en el *Teatro completo* (1987) y la *Obra completa* (1995), ambos realizados en colaboración con Antonio Rey Hazas. De hecho, todas las comedias cervantinas presentan pocos problemas en cuanto a fijar el texto ya que solamente se cuenta con la *princeps* de 1615 (*Ocho comedias y ocho entremeses nuevos, nunca representados*) cuyos distintos ejemplares conservados no representan diferentes “estados” de la tirada. Esto implica que el método seguido por Sevilla Arroyo de “esencial apego a su texto original [el de la *princeps*], intentando reproducirlo con la mayor fidelidad posible, sin más intervención que la enmienda de las erratas indiscutibles y la actualización de lo puramente gráfico u ortográfico” es el más adecuado.

Entonces, ¿por qué una nueva edición? La respuesta creo que es evidente: las ediciones se distinguen por su postura ante la anotación, la presentación del contexto y la interpretación textual. En este sentido la edición de Sevilla Arroyo se caracteriza por la riqueza en la anotación en el punto justo que facilita la lectura aclarando términos y situaciones, sin cargarla de erudición innecesaria, por un fino estudio introductorio sobre la posición de Cervantes como dramaturgo, su teoría y prácticas teatrales y una explicación del texto tanto en sus fuentes históricas, como en su elaboración literaria. Cuando mucho se puede echar de menos una síntesis de la elaboración métrica y una reflexión sobre las implicaciones especulares del texto dramático. Por otra parte, la edición está muy cuidada en el aspecto textual y resulta un instrumento de trabajo muy valioso y de gran calidad para todos aquellos que se acercan al teatro cervantino muchas veces mal comprendido por su distancia del público y cómicos de la época y su experimentalismo dramático.

AURELIO GONZÁLEZ
El Colegio de México